



¿Quién fue Alberto Hurtado Cruchaga?

Algunos dicen que era su sonrisa siempre a flor de labios. Otros, su mirada amorosa, que revelaba un corazón permanentemente atento a las necesidades de los demás. Otros, que su arrobador discurso removía hasta las conciencias más inmovibles.

Muchas eran las cosas que impactaban del Padre Alberto Hurtado. Pero en los relatos de quienes lo conocieron, hay casi siempre una impresión común: sabían que estaban delante de un santo.

Fueron apenas quince años de sacerdocio. Pero los vivió tan a fondo, se preocupó de tantos miles de personas, ideó y concretó tal cantidad de obras, trabajó tan incansablemente por el Reino de Dios, que su amigo Manuel Larraín tuvo que concluir en su entierro que el paso del Padre Hurtado por este mundo había sido "Una visita de Dios a nuestra Patria".

Nació con el siglo XX, en una familia aristocrática pero no rica, y vivió sus primeros años en el campo. Su padre murió pronto, dejando a su madre, sola, sin dinero y con dos pequeños hijos. Allegado en casa de sus tíos, Alberto tuvo desde niño una vida austera y sinceramente cristiana. El ejemplo de una madre con una fe profunda y una caridad siempre atenta a las necesidades de los demás lo marcó para siempre.

Becado en el Colegio San Ignacio, de la Compañía de Jesús, fue un alumno bueno, pero no sobresaliente. Si no se destacó en el estudio, sí lo hizo por su intensa vida espiritual. Aquí encontró la guía de varios sacerdotes que serían fundamentales en su vocación. Y aquí también conoció a sus entrañables amigos de toda la vida, varios de los cuales consagrarían su vida a Dios.

Antes de entrar en la adolescencia, tenía su futuro decidido. Pero debió postergarlo, considerando los problemas económicos de su familia. Estudió Derecho, trabajando paralelamente, sin dejar nunca a un lado una vida espiritual cada vez más profunda y una activa caridad. Resueltos los problemas económicos, partió al seminario.

Al terminar sus estudios, después de pasar por varios países empapándose de la rigurosa preparación jesuita, volvió a Chile. Fue como si aterrizara un ciclón.

En la primera etapa de su vida de sacerdote se volcó hacia los jóvenes. Con visión profética escribió: "¿Es Chile un país católico?", en el que cuestiona nuestro catolicismo por la coexistencia de abundancia y de miseria. No teme hablar de todos los males de Chile, pero cada capítulo está lleno de fe y esperanza convirtiendo los males en desafíos para la juventud. El libro provocaría a miles de jóvenes que se dedicarían a la vida social, pública y más aún al sacerdocio. Retiros, charlas, dirección espiritual, clases, organización, desfiles, antorchas. Los remeche, los entusiasma, los convence. "Joven que lees estas líneas; si alguna vez en tu vida recibes un llamamiento a algo grande y generoso, apróntate para la lucha y regocíjate de antemano con la victoria. El reino de los cielos padece violencia y sólo los esforzados lo arrebatan... ¡no vacíes!, ¡Pelee valientemente por seguir el llamamiento de Cristo!" Muchas vocaciones, una generación completa marcada.

Pero divergencias con sus superiores en la Acción Católica, acusaciones de falta de espíritu jerárquico, de injerencia en lo político y de ideas avanzadas en materia social, hicieron crisis. Humildemente, el Padre Hurtado obedeció y dejó su trabajo con los jóvenes.

Entonces, todas sus energías se encauzaron hacia el otro tema que lo desvelaba: los problemas sociales. En cada pobre veía a Jesús. Quería solucionar de inmediato los dramas que veía a diario, pero también buscaba las causas más profundas de la pobreza. Así tocó puertas, recolectó fondos y movió corazones para sacar adelante el Hogar de Cristo, donde cobijó niños y viejos desamparados.

Tuvo tiempo para prepararse. El cáncer al páncreas lo fue minando de a poco. "¿Cómo no estar agradecido



de Dios? ¿Qué fino es él! Todas mis obras han prosperado; en lugar de una muerte violenta me manda una larga enfermedad para que pueda arreglar tantos asuntos; me da gusto ver tantos amigos... Verdaderamente Dios ha sido para mí un padre cariñoso, el mejor de los Padres".

FILIAL VALPARAÍSO

El primer Consejo del Hogar de Cristo —Filial Valparaíso— se reunió el viernes 7 de agosto de 1981 y los primeros pabellones para ancianos fueron habilitados el año 1984 con diez abuelitos, en 1989 sube a 42 y hoy en 1992 tenemos 140; además debemos considerar que se encuentra en construcción un nuevo pabellón para albergar a veinte abuelos postrados, con lo que al finalizar el año llegaremos a 160 abuelos y 78 niños. Los Hogares que tenemos actualmente son los siguientes:

- Hogar de Niños "Belén".
- Constitución 592, Casablanca.
- Hogar de Adolescentes Mujeres "Anita Cruchaga", Marisol 1556, Quilpué.
- Hogar de Adolescentes Hombres "Alberto Hurtado", Las Calas 2244, Quilpué.
- Hogar de Ancianos "Alberto Hurtado", Quebrada Oriente 1049, Belloto Sur.
- Hogar de Ancianos "La Asunción", Lautaro 388, Peñablanca.

El Hogar de Cristo Filial Valparaíso también asiste los siguientes casos: menores leucémicos y adultos con otros tipos de cáncer, se les brinda atención de comida, alojamiento, desayuno, mientras dura el tratamiento hospitalario. Requisitos para ingresar: que sean de extrema pobreza y de otras zonas del norte del país y que por supuesto no cuenten con los medios para permanecer en Valparaíso. Estas atenciones son gratuitas gracias al generoso aporte voluntario de muchas personas. Además estamos brindando atención de viviendas en casos sociales justificados; también se coopera en el programa contra la drogadicción y el alcoholismo.

Oreste Rojas Pérez.

Administrativo Hogar de Cristo Filial Valparaíso

Quién fue Alberto Hurtado Cruchaga? [artículo] Oreste Rojas Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Pérez, Oreste

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quién fue Alberto Hurtado Cruchaga? [artículo] Oreste Rojas Pérez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile